

perida, pues para el hombre instruido y que posea algunos conocimientos, descubrirá el alto grado de apogeo en que se encontraban las artes en aquellos tiempos primitivos.

Una vista no más al foro *Bourio* y hemos terminado. A la falda del Palatino se encontraba construido este primitivo foro de Roma y en el cual estaba colocada la vaca de bronce, hecha por Mirón, y de aquí fué trasportada á Egina. Desde este punto formó Rómulo el plano de los muros que debían circundar á la ciudad.



#### CAPITULO DECIMOQUINTO.

Iglesia de San Lorenzo in Lucina.—Termas de Diocleciano.—Iglesia de San Bernardo.—Panteón de Agripina.—Iglesia de Santa María de los Mártires.—Panteón de Víctor Manuel.—Puente de San Angelo.—Castillo de San Angelo.—Arqueña.—Bautisterio de Constantino.—Termas de Tito.



Al pasar por la *Iglesia de San Lorenzo in Lucina*, nos pareció justo entrar y conocerla, de la cual diré á mis lectores, que fué construida en el año 435, por Sixto III, en la plaza que lleva este nombre. Al entrar llama luego la atención un Santo Cristo, que está pintado en un hermoso cuadro, por Guido. Aquí fué sepultado el célebre artista Poussin. Nada

más ofrecía de particular este templo y nos salimos.

No podemos terminar nuestra visita á la ciudad de los monumentos, sin decir algo de las *Termas de Diocleciano*, que pudimos admirar más de tres veces. Fueron construídas por Diocleciano y Maximino, y podían contener más de 3200 bañadores. Eran de forma cuadrada, con una sala circular en cada ángulo, y todo el perímetro comprendía 1372 metros. Encerraban estos magníficos pórticos, preciosas salas y espaciosos patios. Había también escuelas de natación y un gran estanque llamado *Pinacoteca*, donde guardaban antiguos objetos de arte.

Todo ha sido destruído, conservándose dos salas en las que ahora, aunque cambiada la forma, levantada está la Iglesia de San Bernardo y la otra es la que sirve de vestíbulo al edificio donde está la prisión. También se conserva el hemiciclo y la rotonda de que se forma el vestíbulo de la bellísima Iglesia de Santa María de los Angeles, así como otras muchas salas que sirven en la actualidad de almacenes.

Ya que hicimos mención de la Iglesia de San Bernardo, y que fué la primera que

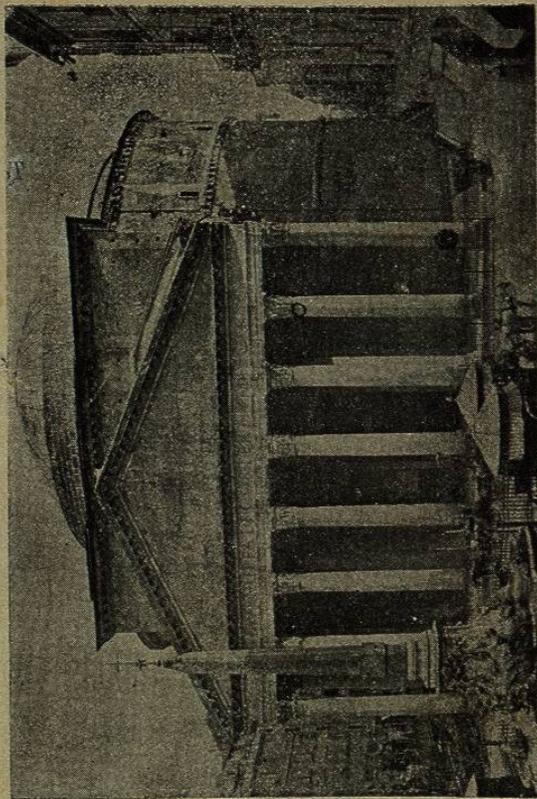
pudimos conocer por haber estado viviendo en un albergue que se encuentra frente á este templo, diremos que presenta una vista encantadora en su interior. Fué construída, como ya hemos dicho, sobre una parte de la área que ocupaban las suntuosas y espaciosas termas de Diocleciano, en el año de 1598. En el altar mayor donde los monjes benedictinos tienen el coro, hay en cada lado hermosísimos cuadros pintados al óleo y los cuales siempre están cubiertos, y sólo con el permiso, aunque sea de un hermano, se descorre la cortina y es permitido apreciar el mérito de aquellos frescos, ejecutados por Odasi y Bonatti. A la izquierda se encuentra un precioso monumento levantado á la memoria del escultor Finelli y ejecutado en 1857 por Rinaldi.

Tiene la forma de una cruz latina, y todos sus pavimentos son de un precioso mármol blanco, así como sus majestuosas columnas. Hay varios cuadros ejecutados de mosaicos, y que representan diversos santos.

Ya para terminar diremos algo del monumento más bello que de la antigua Roma posee la moderna: el Panteón de Agripa.

Fué mandado levantar por Agripa, en su tercer consulado, según se deja entender por la inscripción que en el pórtico se vé y la cual dice: *M. Agripa. L. P. Cos. Tertium. Fecit.* Una segunda inscripción, que en la fachada se ve también, hace creer que fué reedificado por Septimio Severo y Caracalla. Miles de vicisitudes ha tenido que sufrir este sorprendente edificio, pues primero fué dedicado al paganismo, después, en 1608, el Papa Bonifacio IV lo consagró al culto católico, dedicándolo á Santa María de los Mártires, cuya advocación conserva hasta la fecha, pues por razones bastante prudentes y poderosas, la Santa Sede habrá permitido siga abierto al culto católico la que fué invadida por la revolución italiana, para colocar allí el cuerpo del que arrebatara los Estados Pontificios al Romano Pontífice, y por esto sea el ídolo de sus correligionarios.

Según se dice, esta rotonda era parte de las termas que Agripa mandara levantar y que después se determinó fueran convertidas en templo, mandándole agregar el pórtico, que fué construido, así como la rotonda, en los años 726 á 728 de la fundación



Panteón de Agripa. — Roma.

de Roma. Llámase Panteón, porque aunque fuera dedicado al dios Júpiter, como atestigua Plinio, fueron colocadas en él las estatuas de Marte y Venus, apareciendo ésta con los atributos de muchas otras divinidades, ó tal vez por la forma de la bóveda, que se parece á la del cielo.

En 663, Constantino II, Emperador de Constantinopla, quitó las molduras de bronce y las estatuas del mismo metal que lo adornaban. Urbano V en 1362 quitó todo el bronce que adornaba el pórtico del Panteón para formar las cuatro columnas del baldaquino que ahora adorna el altar mayor de la suntuosa Basílica de San Pedro. Este Pontífice mandó también levantar dos pequeños campanarios, los que después fueron demolidos. Por último, Pío IX hizo llevar á cabo algunas reparaciones y mandó se quitaran unas casas que al lado Oriente se habían levantado.

Antiguamente se subía al pórtico por siete escalones; hoy solamente hay dos y todo está defendido por un barandal de hierro que impide la entrada, pues las tres veces que fuimos, un caballero que allí estaba sin dificultad nos permitió el ingreso.

Tiene de extensión este pórtico 33.10 de frente por 15.5 de fondo; está compuesto de 18 columnas de granito de una sola pieza, con una altura de 12.36, sin comprender el pedestal y la base que son de mármol. Ocho de éstas están en frente, tres de cada lado y cuatro en el centro, las cuales dividen el pórtico en tres naves. En el fondo se ven dos nichos, donde antiguamente estaban las estatuas de Augusto y Agripa.

Las puertas son de bronce y se conoce perfectamente su antigüedad, creyéndose sean las mismas que tuviera el templo pagano.

Su interior es digno de admiración, ya por la simetría de las líneas, ya también por la suma maestría con que fué ejecutado. Su forma es esférica, de donde á los templos modernos construidos de igual manera se les da el nombre de rotondas. Ninguna ventana tiene, pues recibe la luz por una abertura hecha en el centro de la cúpula. Su diámetro es de 42.73, igual exactamente á la distancia que hay del suelo á lo más elevado de la cúpula.

La tribuna del altar mayor está formada

de un semicírculo hecho en el mismo muro. El resto del templo está adornado con seis altares hechos de la misma manera, es decir, los nichos para los santos está cavados en el muro y cada altar está decorado por dos columnas y dos pilastras. El pavimento es todo de mármol.

Varios monumentos se levantan en esta Panteón, pues en la tercera capilla de la izquierda se encuentra una piedra que señala el sitio donde descansan los restos de Rafael de Urbino, quien al morir dispuso que aquí fueran depositados. También se encuentran los de Baltasar Peruzzi, Juan de Udine, Perín del Vaga, Tadeo Zuccari y Aníbal Caracci.

Frente al altar mayor, mirando á la derecha, está la tumba del rey Víctor Manuel, muerto en 1878, la que el gobierno italiano colocara en este santo lugar. Está incrustado en la pared una especie de sarcófago de bronce que tiene la siguiente inscripción: "*Víctor Manuel II, Padre de la Patria.*"

Muchas coronas y moños le adornan y al pie está un hombre que cuida de una mesita donde está un álbum que los visitantes pueden ver y firmarlo ¡Que terrible anti-

tesis se descubre en este lugar! En frente de este Panteón existe un altar donde se deposita al Santísimo Sacramento, es decir, donde mora el Salvador de la humanidad, el Divino Redentor; y en éste descansan los restos hediondos que dejaron la corrompida alma de un terrible perseguidor del cristianismo. No nos quedaba más que adorar los designios de la Providencia.

Estamos ya para separarnos de Roma y nada hemos dicho del puente de San Angelo del Mausoleo de Adriano ó sea Castillo de San Angelo, cuando en frente de nuestro palacio Scotti lo tenemos, y todos los días á las 12 oímos el disparo que con un cañón que existe avisan á los habitantes de la ciudad que el meridiano señala el medio día. Este puente de San Angelo Elío fué erigido por el emperador Adriano, como un complemento de su mausoleo, al cual daba acceso, en el año 136 de la era cristiana.

Mas tarde, en el siglo XV, fué convertido en castillo con el nombre de San Angelo y cuyo nombre se dió también al puente. Lo formaban cinco arcos de regular diámetro, con sus respectivos contrapuentes, que servían como de torres y sobre los cuales des-

cansaban estatuas de dimensiones muy regulares.

En el año 1450 fué restaurado este colosal puente que atraviesa el Tiber, á consecuencia de un gran desastre que tuvo lugar, cuando una gran muchedumbre que del Vaticano regresaba con motivo de una solemnidad religiosa que se celebró por la exposición del Santo Sudario, y en la que el Papa Nicolás V había dado la bendición al pueblo.

Al pasar por este puente la multitud, se vencieron las bóvedas y fueron por tierra causando la muerte á más de 200 personas. El Sumo Pontífice ordenó luego su reconstrucción y que en lugar de cinco arcos tuviera seis. Después Clemente IX con la dirección del célebre Bernini hizo se le pusiera el balaustrado travertino con enverjado de hierro, que aun en la fecha conserva, y sobre las nueve contrapuestas que no tenían estatuas se pusieron otros tantos ángeles que en las manos tienen los instrumentos de la Sagrada Pasión del Redentor, cincelados por los discípulos de Bernini, menos el que porta la Cruz, que el mismo maestro quiso fuese obra exclusivamente

suya. Las estatuas, que á la entrada del puente se ven, y que representan á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, fueron ejecutadas por Lorenzeto y Pablo Romano.

Delante de este famoso puente, se presenta la gigantesca mole Adriana, que á considerable altura se levanta sobre la misma muralla. Fué erigida por el Emperador Adriano, para que le sirviese de sepultura, así como á los demás emperadores sus sucesores. Está compuesta de una gran plataforma sobre la cual descansa una inmensa mole de forma rotonda, con pilastras que sostienen una primorosa cortina, sobre la que descansaban unas estatuas de exquisito trabajo.

La plataforma mide 88 metros por cada lado y la rotonda tiene 64 metros y 22 centímetros de diámetro. En lo más alto del edificio se levantaba una estatua colosal de Adriano y cuya cabeza aún se conserva en la sala circular del Museo del Vaticano. En los cuatro ángulos del sub-basamento se veían grupos de hombres, sujetando unos caballos; todo esto de bronce dorado. El exterior de la rotonda se encontraba adornado con pilastras de mármol que sostenían

el entablamento sobre el cual había al derredor estatuas muy bien cinceladas.

El Romano Pontífice Gregorio I mandó colocar en la cima de aquella mole el ángel que aun en la fecha se mira, como recuerdo de un milagro que en su época tuviera lugar.

Desde este monumento toma principio una prolongada arquería que con el Vaticano comunicaba y por la cual muchos romanos Pontífices atravesaban la distancia que á ambos edificios separa. Hoy todo, lo mismo que el castillo, están en ruina, no obstante que este último está bien cuidado por el Gobierno del Rey Humberto, pues guardó su primitivo estado hasta el tiempo del Papa Honorio que fué el primero que se sirvió de él para la defensa de la ciudad. De los siglos VI al IX siguió sirviendo de fortificación y el que también fué teatro de escenas que más vale no mencionar; baste sólo un apunte que sin duda dejará al lector conmovido: aquí fué preso el Papa Juan X, por Guido, marido segundo de Marozie y el que murió en medio de los mayores sufrimientos. La rotonda queda solamente en la centralidad, cuyas paredes están enteramente carcomidas por los tiempos tan lar-

gos y las vicisitudes por las que ha pasado. Ya dijimos también que diariamente, al medio día, se deja escuchar el eco producido por el cañón que anuncia ser la mitad del día.

Sólo haremos mención del *Bautisterio de Constantino y de las Termas de Tito*, con lo cual habremos concluido y suplico al lector disimule la falta de orden, pues en verdad ninguno guardamos, sino que obedecíamos á las insinuaciones del Sr. Dr. Ruiz y aprovechábamos el tiempo, según el lugar donde nos encontrábamos, y además que muchas veces el agua no nos permitía seguir el derrotero que nos había formado, ú otro compañero nos convidaba á visitar otro lugar que creíamos muy interesante. Sin embargo, creo que de disculpa servirá lo que acabo de manifestar, tanto más cuanto que según he dicho no otra cosa sino tan sólo el deseo de dar á conocer nuestro felicísimo y dichoso viaje, animar á mis compatriotas y dejar un humilde recuerdo de nuestra peregrinación, no obstante mi insuficiencia, es lo que me ha movido á tomar la pluma y consignar al papel éstos mal trazados conceptos.

*El Bautisterio de Constantino* fué manda-

do edificar, según afirma la tradición, por Constantino el Grande, sobre la área que ocupaba el palacio de Plauzio Laterano, así como la fuente bautismal en la cual debía ser regenerado este emperador en las aguas bautismales por el Pontífice San Silvestre. Según se afirma, con este tan santo fin fué mandado levantar este edificio por el monarca pagano de la dinastía de los crueles perseguidores de la naciente Iglesia del Crucificado, mas que á convertirse iba y sería sin duda uno de sus más fieles protectores y de sus más adictos hijos. Con sobrada y justa razón los romanos Pontífices han tomado tanto empeño en conservar este edificio y aun lo santificaron convirtiéndolo en templo cristiano. Se levanta sobre una área redonda á la que se baja por tres escalones; está compuesta de una urna de basalto y circundada de un balaustrado muy elegante. Está encerrada en un edificio de forma octágona por el interior, y le adornan ocho columnas jónicas de precioso pór-fido, las que sostienen un cornisamiento de estilo antiguo. La cúpula está adornada de primorosos cuadros ejecutados por Andrés Sacchi. Las pinturas de las paredes son

también magníficas y trabajadas con arte por Carlos Maratta, Gemignani, Camassci y Mannoni. En la pequeña capilla de la derecha se encuentra una estatua en bronce que representa á San Juan Bautista, hecha por Valadier, según el original de Donatello. En la izquierda se ve otra estatua de bronce, es obra de Giambatista de la Porta y representa á San Juan Evangelista.

Por último las *Termas de Tito* visitaremos y habremos concluido nuestra peregrinación en Roma.

Situadas fueron sobre la área que ocupaba la casa de Mecenate y por orden de este emperador hijo de Vespasiano. Parece que en estas termas existía un palacio en el cual estaba colocado el célebre grupo de Laoconte que hoy en el Museo Vaticano se encuentra. Miguel Angel ponderaba en gran manera el mérito de esta obra y lamentaba fuese desconocido el autor.

De estas termas, casi no existen recuerdos. Los subterráneos estaban adornados con exquisitas y ricas pinturas y arabescos. Juan de Udina y Rafael de Urbino visitaron con frecuencia estos subterráneos con el fin de copiar las pinturas.



#### CAPITULO DECIMOSEXTO.

Partida del Sr. Canónigo Torres.— Paquetes postales.— Partida de otra parte de peregrinos.— Melancólicas reflexiones.— Funesta noticia.— Partida á la estación del ferrocarril.— En el andén.— Ultimo abrazo al Sr. Dr. Ruiz.— Agradecimiento al Sr. Cónsul.— Hora de partir.— Adiós á Roma.

**D**ESPUES de varias reuniones que los peregrinos que permanecíamos en Roma habíamos tenido, resolvimos tomar el primer vapor francés que zarpara para las Américas, pues ya no era posible permanecer más tiempo alejados de nuestra adorada patria, y tal vez más tarde podría haber peores dificultades. El Sr. Canónigo Torres determinó irse luego á Gé-